



# UNA APROXIMACIÓN A LA IDEA DE AMISTAD EN EL EPISTOLARIO DE PAULINO DE NOLA

## El enfoque singular de la amistad cristiana en el periodo tardoantiguo

An Approach to the Idea of Friendship in the Epistolary of Paulinus of Nola

ARTURO MORALES

Universidad de Almería, España

---

### KEYWORDS

*Paulinus of Nola  
Augustine of Hippo  
Letter  
Friendship  
Amicitia  
Christianity  
Poetry*

---

### ABSTRACT

*The perspective of friendship in Late Antiquity constitutes a considerable horizon for reflection and analysis. This paper aims to delimit the singular characteristics of friendship in the Christian world of the fourth century A.D. and, more specifically, to delve into the epistolary legacy of Paulinus of Nola, considered one of the great figures of the patristic period, whose postulates reflect a notorious incidence of friendship. To do so, I will first offer an overview of his life; then I will examine the theme of amicitia in his epistolary; finally, I will unravel the notion of epistolary friendship with Augustine of Hippo.*

---

### PALABRAS CLAVE

*Paulino de Nola  
Agustín de Hipona  
Epístola  
Amistad  
Amicitia  
Cristianismo  
Poema*

---

### RESUMEN

*La perspectiva de la amistad en la antigüedad tardía constituye un considerable horizonte de reflexión y análisis. Este trabajo pretende delimitar las características singulares de la amistad en el mundo cristiano del s. IV d. C. y, más concretamente, ahondar en el legado epistolar de Paulino de Nola, considerado uno de los grandes referentes de la época patristica, y cuyos postulados reflejan una incidencia notoria de la amistad. Por eso, en un primer momento, ofreceré una visión general de su vida; a continuación, examinaré el tema de la amicitia en su epistolario; finalmente, desentrañaré la noción de amistad epistolar con Agustín de Hipona.*

---

Recibido: 21/ 06 / 2022  
Aceptado: 25/ 08 / 2022

## 1. La noción de amistad cristiana en el mundo tardoantiguo

Una de las relaciones o vínculos sociales más comunes en la historia de la humanidad es, precisamente, la amistad. En efecto, se puede percibir claramente que la formación de las grandes ciudades antiguas se sostuvo, en su mayoría, por los lazos generados entre dos o más personas, por aquello que los griegos denominaron *phília*, o los romanos definieron como *amicitia*. Sin embargo, durante los últimos años -como lo expresa Konstan-, se ha considerado la cuestión de la amistad clásica como objeto de investigación (Konstan, 1997, p. 36), pues representa la posibilidad de escudriñar y comprender los dinanismos sociales, políticos y religiosos que impulsaron y sostuvieron a una sociedad concreta, en una época determinada.

En Grecia, por ejemplo, la cuestión de la amistad alcanza su madurez con las disquisiciones aristotélicas expuestas en la *Ética a Nicómaco*, en la que la *phília* es analizada por el estagirita como: “Una virtud o algo acompañado de virtud, y, además, es lo más necesario para la vida” (Arist., E.N., VIII, 1155a, 1-5). De este modo, cuando se hace referencia al término *phílos*, se debe asociar como alguien semejante que permite obtener lo útil, lo agradable y lo bueno. Desde su perspectiva propia Aristóteles establece una definición radical de la amistad en la vida humana y su decisiva importancia: “Por otro lado, el amigo que es otro yo” y, consecuentemente, “El hombre es un ser social y dispuesto por naturaleza a vivir con otros” (Arist., E.N., IX, 1169b, 1-5) El amigo es, según Aristóteles, un *alter ego*: idea que tendrá continuidad en el periodo tardoantiguo, fundamentalmente en la literatura epistolar de los Padres de la Iglesia de los s. IV y V d. C., respectivamente.

En Roma, Cicerón y Séneca, reflexionaron sobre el papel del *amicus* en el decurso vital de todo individuo, procurando establecer la importancia de la amistad y, a su vez, perfilando la naturaleza de una genuina relación entre amigos: “Así es, la amistad no es otra cosa que un acuerdo pleno en todas las cosas divinas y humanas en combinación con el afecto y el cariño” (Cicer., *De Amicitia*, VI, 20-21). En consecuencia, Cicerón quiere valorar y exaltar la amistad como “uno de los grandes bienes que han sido dados a los hombres, únicamente superado por la sabiduría” (Cicer., *De Amicitia*, VI, 21). Séneca, por su parte, escribe a Lucilio: “Obra del siguiente modo, amigo Lucilio: reivindica ante ti tu propia persona” (Sénec., Ep., I, 1); en este sentido, la amistad, con la instrucción mutua y la corrección fraterna, se construye sobre una búsqueda permanente de virtud, de lo bueno y lo perfecto.

En este contexto histórico-cultural es donde el cristianismo antiguo adopta para sí la idea de amistad grecorromana, resignificando y transformando su contenido, y elevándola como paradigma ideal de relación entre el hombre y la divinidad y, por supuesto, entre los creyentes. Sin embargo, en las Sagradas Escrituras encontramos, desde una perspectiva veterotestamentaria, una serie de preludios y nociones de amistad que van acuñando la noción de amigo. En el libro del Éxodo aparece una interesante manifestación de amistad: “Yahvé hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo” (Ex 33: 11 Biblia de Jerusalén) y, posteriormente, en los libros sapienciales: “El amigo fiel es un apoyo seguro, quien lo encuentra, ha encontrado un tesoro” (Eclo 6:14). A partir de lo anterior, se infieren dos direcciones esenciales en la noción de amistad cristiana: la relación con Dios, en primer lugar y, por otro lado, la relación amistosa con el otro. Ahora bien, en el Nuevo Testamento, Jesús, con frecuencia, usa el término *philoí* para dirigirse a sus discípulos:

Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. (Jn 15: 13-15)

Es progresivo el proceso de inserción de la amistad grecorromana en el naciente cristianismo, por supuesto, con algunos matices singulares que diferencian la amistad grecorromana de la amistad cristiana. En esta dirección, la cuestión de la facticidad de la amistad con Dios, por un lado, y, por otro lado, las características particulares de la amistad *en y para* Dios, como es el caso específico de nuestra investigación, la noción de amistad en el epistolario de Paulino de Nola, serán aspectos esenciales a desarrollar. Adicionalmente, la cuestión de la amistad, que privilegia el cara a cara o encuentro presencial, la reciprocidad de deberes y obligaciones morales, el intercambio de expresiones de afecto y, en función de este trabajo, el uso de la epístola y de la literatura epistolar en la consolidación de la amistad cristiana constituirán las directrices de este trabajo.

## 2. Objetivos

Entre los objetivos que se proponen alcanzar con este trabajo, se encuentran:

- a. Establecer la idea de amistad en Paulino de Nola, identificando aspectos de continuidad y discontinuidad con respecto a la amistad clásica grecorromana.
- b. Identificar los planteamientos de la amistad cristiana epistolar en el periodo tardoantiguo, con el testimonio de Paulino de Nola y Agustín de Hipona.
- c. Precisar el *statu quo* de la amistad cristiana en los textos epistolares de Paulino de Nola, sobre todo, en sus cartas compartidas con Agustín de Hipona, durante los años 394 al 415 d. C.

## 3. Metodología

Este trabajo investigativo corresponde a una indagación de tipo documental, cuya herramienta de obtención de información está asociada al uso de un rastreo hermenéutico que permita, mediante la lectura crítica, extraer y elucidar la noción de amistad en los escritos epistolares de Paulino de Nola. Por ello, la selección de la información en los escritos epistolares paulinianos y el análisis de investigaciones recientes conformarán las fuentes primarias y secundarias de este trabajo. Además, este tipo de método propicia la obtención de los objetivos propuestos. Finalmente, entre las epístolas y los poemas de Paulino, en primera instancia, y los aportes de D. Konstan, C. White, P. Brown, entre otros, se podrá elucidar la cuestión planteada.

## 4. Paulino de Nola: el arte y la fe

En la amistad cristiana relativa al periodo tardoantiguo, se encuentran diversos ejemplos que representan, sin duda alguna, la continuidad de relaciones sociales como la amistad, aun en medio del cristianismo, como son los casos de Gregorio de Nacianzo y Basilio de Cesarea y el círculo especial de amigos que transversaliza la última parte del s. IV d. C. y los inicios del s. V d. C., respectivamente. Sin embargo, el caso particular de Paulino de Nola y Agustín de Hipona constituye un tipo especial de consideración, debido al uso de la epístola y a su versatilidad funcional que concentra nuestra atención.

### 4.1. Rasgos biográficos de Paulino de Nola

*Pontius Meropius Anicius Paulinus* (355-451), nombre completo de Paulino de Nola, quien ha suscitado numerosos estudios, ya sean de carácter biográfico o literario, constituye una de las figuras más emblemáticas, complejas y poliédricas del s. IV d. C., una “época en la que se destacan una serie de hombres de extraordinaria personalidad que, convertidos en los paladines de la naciente cultura cristiana, y otros héroes del decadente paganismo, dirimen un profundo conflicto” (Cienfuegos, 2005, p. 7). Dicho conflicto corresponde al antagonismo entre cristianismo y paganismo. Agustín de Hipona, en el 413, cuando hace referencia a su *amicus* Paulino, expresa:

Son muchos los que se alegraron de haber puesto sus riquezas en lugares no alcanzados, de hecho, por el enemigo. Pero ¿con cuánta mayor certeza y seguridad han podido alegrarse quienes siguieron la recomendación de su Dios y la trasladaron a donde jamás podrá el enemigo tener acceso? Ésta fue la postura de nuestro querido Paulino, obispo de Nola, que de opulento rico se hizo verdaderamente paupérrimo, al tiempo que un acaudalado en santidad. (Agust., C.D., I, 10.2)

De esta forma, Agustín de Hipona hace alusión a la radicalidad con que Paulino de Nola, siendo ya obispo, da testimonio irreprochable de la fe cristiana. Sin embargo, Paulino fue educado en la cultura pagana, es decir, distante o yuxtapuesta al contenido de la pujante y seductora ideología cristiana. En el decurso vital que dibuja su legado, Paulino fue incomprendido en uno y otro campo, ya que su conversión al cristianismo generó escándalo para sus antiguos amigos como también para los nuevos, por la renuncia radical a todas sus riquezas.

Paulino es de Burdeos y su familia pertenecía a la aristocracia senatorial, tanto por parte de padre como de madre, siendo los dos cristianos, por lo menos cuando murieron (Paulin., Epist., 12, 12), aunque es probable que fueran cristianos desde su infancia. Es formado con los mejores maestros de su tierra, incluido su amigo Ausonio. A comienzos del año 381 Paulino es gobernador de Campania, y

precisamente asiste a la fiesta de Félix de Nola y queda fuertemente impresionado con los hechos milagrosos que allí suceden, pues “lleno de gozo en medio de tu luz, me enamoré de Cristo” (Paulin., Poem., 21, 373).

Posteriormente, entre los años 384 y 393, van a tener lugar cuatro sucesos esenciales en la vida de Paulino: el matrimonio con Terasia, en Hispania; el nacimiento y muerte de su hijo Celso; el bautizo de Paulino en Burdeos y la muerte de su hermano, con el subsiguiente peligro para su propia suerte y la de su patrimonio (Cienfuegos, 2005, p. 10).

Todos estos acontecimientos vitales van a conducir a Paulino a abandonar Aquitania, dirigirse a Hispania, vender sus propiedades y abrazar la vida ascética. Seguidamente, en el año 394 y ante la aclamación de los fieles mientras está celebrando los misterios el mismo día de navidad, Paulino es ordenado sacerdote por el obispo Lampio, pero la ordenación no impide a los esposos iniciar su viaje a la querida Nola.

Evidentemente no existe una fecha específica de ordenación episcopal; no obstante, a partir de la epístola que Agustín le dirige, en el 408, todavía no se refiere a él como *episcopus*, sino que lo denomina como: “Agustín saluda en el Señor a Paulino y Terasia, señores amadísimos y sincerísimos, hermanos santos, deseables y venerables y condiscípulos en el magisterio del Señor Jesús” (Agust., Epist., 95, 1). Adicionalmente, su viaje y estancia en Nola va a significar el inicio de dos comunidades de vida ascética: la de los hombres, que están bajo la tutela de Paulino, y la de las mujeres, que siguen las orientaciones de Terasia.

La vida ascética y el estilo de vida monacal serán aspectos característicos de la vida y el pensamiento de Paulino, pues conjuga poéticamente el amor por la vida de silencio y la contemplación y, al mismo tiempo, el cumplimiento de sus deberes como obispo de Nola. Sin embargo, Paulino, aun en su convivencia monacal, no deja de escribirse cartas con sus amigos antiguos como son: Severo, Amando y Delfín, y otros nuevos amigos, como son: Alipio, Agustín o Jerónimo (Fabre, 1949, p. 43).

Finalmente, los últimos años de la vida de Paulino de Nola estuvieron marcados por dos sucesos: el primero, la muerte de su esposa Terasia, ocurrida probablemente después del 408; y el segundo, su interés por cuestiones directamente relacionadas con las Sagradas Escrituras, uno de los motivos más fuertes de su amistad con Agustín de Hipona, con quien su relación epistolar inicia en el 394 y se prolonga hasta el 417; no obstante, existen tesis que afirman que dicha relación epistolar debió durar más (Piscitelli, 1989, p. 70). Su muerte acaeció un año después de la muerte de Agustín, concretamente el 22 de Julio del año 431. Su cuerpo descansó en Nola durante quinientos años, y después de estar en Benevento y en Roma casi mil años, Paulino volvió para siempre a Nola el 28 de mayo del año 1909, cuando Pío X restituyó sus restos a la comunidad de esta ciudad.

#### **4.2. Paulino y la cuestión de la amistad**

Durante el siglo IV, como lo expresa D. Konstan: “algunos cristianos llegaron a entender la amistad como un ideal pagano que se diferenciaba del amor cristiano” (Konstan, 1997, p. 289). De este modo, el carácter esencial de la amistad cristiana implica, inexorablemente, una distinción conceptual de la amistad con respecto a la idea grecorromana de la amistad.

En dicha problemática la cuestión estriba en varios aspectos: en primer lugar, la noción de amigo, desde la perspectiva cristiana, encuentra un lenguaje particular. El término *caritas* es sustituido por *amicitia* y usado por Paulino de Nola y Basilio de Cesarea, con lo cual se genera una problemática filológica. Además, dicha expresión se usa para hacer alusión al amor entre cristianos, aunque también emplea las expresiones *affectio*, *amor* y *dilectio* (Fabre, 1949, pp. 142-148). Sin embargo, añade Fabre que hay una palabra que, por contraste, nunca usa Paulino para expresar la amistad fundada en Cristo y, en caso de utilizarla, no tiene necesariamente connotaciones negativas, al menos restringe su uso a la designación de afecto puramente humano: esta palabra es, precisamente, *amicitia* (Konstan, 1997, p. 289).

White, por su parte, establece que, frente a la tesis de Fabre, se puede objetar mediante un uso no específico, por parte de Paulino, de los términos *caritas* o *amicitia*, para referirse a cristianos o no-cristianos, combinando un uso no restringido a cada individuo o grupo determinado. Además, la cuestión de la aplicación del uso de los términos contiene, a su vez, una complejidad filológica. De este modo, el uso de ciertas expresiones para cristianos y no cristianos condensa una aproximación al desarrollo de la amistad cristiana:

Esta clase de ejemplos muestra que Paulino no sentía que el empleo de la palabra *amicitia* supusiera un anatema en los círculos cristianos: mientras que *caritas* aparece exclusivamente referida al amor entre cristianos, *amicitia* sirve para referirse tanto a amistades seculares como cristianas. (White, 1992, pp. 158-159)

Paulino, en sus epístolas, dibuja, ciertamente, una caracterización de la amistad cristiana, que condensa una diversidad de vínculos sociales muy conectados con la evolución y pluralidad de significados que contiene la expresión griega *phílos*. En el epistolario pauliniano se observa una diferenciación del contenido de la amistad cristiana con respecto a la amistad secular:

Tú, que te has convertido en mi hermano no solo por el socorro que me has proporcionado en el presente, sino por tu eterno compañerismo [*consortium*], sobrepasas en cariño a mis parientes corporales del mismo modo que eres mi hermano por virtud de un parentesco mayor que el que tienen los que están solamente unidos por la carne y la sangre. Porque, ¿dónde está ahora esa hermandad en la sangre? ¿Dónde esa antigua amistad [*amicitia*]? ¿Dónde esa camaradería [*contubernia*] anterior? Yo he muerto para todas ellas. (Paulin., Epist., 11, 3)

Paulino, después de su conversión al cristianismo, encuentra que las nuevas amistades cristianas tienen un grado superior de importancia con respecto a las amistades seculares. Parece que Paulino por su radical conversión obtiene, en los amigos cristianos, la posibilidad de adentrarse en Cristo, su perfecto amor.

En segundo lugar, el carácter particular de la amistad cristiana, en el epistolario de Paulino, deja entrever la cuestión de la posibilidad de amistad con Dios. En efecto, éste es quizá el argumento diferencial de la amistad cristiana, ya que Aristóteles, hablando de la amistad perfecta, emite la igualdad entre amigos como *conditio sine qua non* es posible obtener una amistad plena. La heterogeneidad en la amistad expresa, según Aristóteles, que los motivos de la amistad no son los mismos por partes: “En tales casos, con todo, no hay un límite exacto, hasta el cual sea posible la amistad, pues pueden desaparecer muchas cosas y la amistad permanecer; pero cuando la distancia es muy grande, como la de la divinidad, no es posible la amistad” (Arist., EN., VIII, 1159a, 1-5).

Frente al anterior argumento aristotélico, la amistad cristiana sí considera la posibilidad de la amistad con Dios, pues Paulino, en otra carta dirigida a Pammaquio, escribe:

Por ello, en la verdad en la que permanecemos en Cristo, recibe mi espíritu como si se manifestara a ti a través de esta carta y no midas nuestra amistad en virtud del tiempo. Pues no es una amistad secular, una que a menudo se engendra más en la esperanza que en la fe, sino una espiritual, que tiene a Dios como fuente y se une en una hermandad de almas. Consecuentemente no se desarrolla en el amor mediante la familiaridad cotidiana ni depende de expectativas de demostración, sino que, dado que es digna de ser hija de la verdad, nace a la vez estable y grandiosa, porque surge de la plenitud de la obra de Cristo. (Paulin., Epist., 13, 2)

En consecuencia, la amistad *en* Dios nace de la amistad *con* Dios; sin embargo, la cuestión de la posibilidad de la amistad con Dios halla su justificación en los mismos datos bíblicos: los amigos de Dios, entre los que se encuentran Moisés, David, Elías, Isaías y otros personajes veterotestamentarios. En el Nuevo Testamento, Jesús denominó a sus discípulos como amigos y, en cuanto a la muerte de Lázaro, afirma la Escritura que Jesús lloró (Jn 11: 35). La amistad con Dios expresa la proximidad de la divinidad con la humanidad, pues el hombre santo se constituye por excelencia en el amigo ideal de Dios, es decir, en su íntimo e intérprete del mensaje revelado, que, en un trato personal con la divinidad, se convierte en amigo con Dios, hablando cara a cara con Él, siendo transformado por la presencia divina.

En la epístola dirigida a Pammaquio, Paulino expresa directamente las demostraciones de lealtad, exigidas por el vínculo secular. Este aspecto es particularmente el punto de divergencia con respecto a la amistad grecorromana, debido a que en la amistad con Dios no se requiere pruebas contundentes de lealtad, es gratuidad en su sentido más pleno.

En tercer lugar, es necesario inferir el *modus operandi* del cristianismo primitivo y tardoantiguo: la cuestión de la mediación. Efectivamente, en muchos casos concretos del cristianismo, la historia

enseña que éste adopta expresiones, celebraciones, símbolos y pensamientos seculares. No obstante, dicha incorporación denota una resignificación y, por ende, una transformación conceptual, como es el caso de la amistad.

La amistad cristiana adopta la noción grecorromana de amistad, transformando su sentido, como lo expresa Agustín de Hipona:

En aquellos años, apenas senté cátedra en mi ciudad natal, conquisté a un amigo que llegó a ser íntimo, porque compartía los mismos estudios, era de mí misma edad y ambos estábamos en la flor de la juventud. Juntos habíamos crecido desde niños, juntos habíamos ido a la escuela y juntos habíamos jugado (...) Pero entonces no era tan amigo como lo fue más tarde. Aunque, a decir verdad, ni siquiera después fue el amigo que postula la verdadera amistad, porque ésta no es auténtica si tú no haces de aglutinante entre aquellos que están unidos a ti por medio de la caridad derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. (Agust., Confes., IV, 4, 7)

Paulino de Nola, al igual que Agustín, plantean el inexorable vínculo de una auténtica amistad, el lazo que aglutina a los amigos: Dios. De tal manera que, ya no son dos, como en la amistad aristotélica, sino tres: amigo, Dios, amigo. Es sabido que la incidencia y el impacto que tuvo Félix de Nola en la vida de Paulino es notable. Pues el modelo de amistad con Dios para Paulino, según sus poemas y epístolas, es el obispo Félix de Nola, a quien él mismo define como *amicus Dei*: “¡Qué triste fue ese día en el mundo que dejaba atrás y qué alegre en el cielo, cuando Cristo Dios acogiendo el alma de su amigo la absorbió de sus labios puros!” (Paulin., Poem., 18, 100-105).

En otro fragmento de sus *Poemas*, Paulino destaca a Félix como el “querido amigo de Cristo” (Paulin., Poem., 15, 5) y, expresa que Félix, amigo de Dios, puede entablar lazos de amistad, después de la muerte:

Muchos lo importunaban y por delante de todos Arquelais, mujer de rancio linaje, tan santa en su fe como célebre por su apellido, una viuda rica que veneraba al santo Félix con leal devoción, y a su vez muy querida por él. Ella lo reverenciaba tanto como se merecía y, según se cuenta, valiéndose de ese espíritu unido a ella por lazos de amistad. (Paulin., Poem., 16, 265-270)

Dado lo anterior, se expresa el proceso de incorporación de la amistad en su sentido grecorromano y, posteriormente, la transformación del concepto en la doctrina cristiana. Sin embargo, existe una cuestión a tratar frente a la problemática teológica y eclesial de la amistad cristiana: la hermandad. Es decir, ¿Hermanos o amigos? Por supuesto, la amistad cristiana va dirigida a un círculo más cerrado entre la comunidad cristiana, considerando a todos como hermanos e hijos del mismo Dios Padre.

Frente a la cuestión antagónica entre amistad y hermandad, se puede plantear la conjetura: la hermandad posee un vínculo divino universal, al ser hijos de un solo Dios; por otro lado, la amistad cristiana establece un círculo más reducido entre creyentes, como es el caso de Paulino, Agustín, Alipio, Jerónimo, Romaniano, entre otros.

### **4.3. Generalidades del legado epistolar de Paulino de Nola**

Se conservan hasta nuestros días dos grupos de composiciones atribuidas a Paulino de Nola: el primero está formado por las cincuenta y una cartas que dirige en diferentes momentos de su vida a una serie de corresponsales, que van desde aquel del que sólo conocemos el nombre, hasta figuras tan representativas del pensamiento cristiano como Jerónimo y Agustín. El otro grupo se encuentra conformado por treinta y tres *Poemas* de los que, “auténticamente son veintinueve, ya que el *Poema 4* pertenece a un poeta cercano en su estilo a Ausonio, el *Poema 5* es del propio Ausonio, el 32 es seguro que no es de Paulino y el *Poema 33* es dudoso que lo sea” (Cienfuegos, 2005, p. 16).

En cuanto a las cartas, es pertinente subrayar que el uso del verso no implica que haya que ubicar estos poemas en un género distinto al de las cartas en prosa, sino que responden al modelo genérico de la carta-intercambio entre amigos. Los *Poemas 10* y *11* son respuestas a Ausonio, mientras que el *24* está dirigido a Citerio, un influyente personaje aquitano. Ausonio escribió a su amigo y discípulo Paulino una serie de ocho cartas que constituyen una relación epistolar agrídulce, llena de ternura al principio y de dolor al final. Las cuatro primeras cartas de Ausonio “están plagadas de palabras

amables, de afecto sincero, al punto de que, para su amigo Ausonio, Paulino es más dulce que la miel” (Aus., Epístola, 19-26).

La carta es, pues, una comunicación a distancia cuya taxonomía es amplia y plural. Entre la multiplicidad de uso de las cartas en la antigüedad, se encuentran aquellas que delinean un estilo de conversación directa, que admite distinciones de formalidad, contenidos o calidad. Por ello, la carta es “compacto de comunicación” (Ceccarelli, 2018, p. 26) que permite el cultivo de la amistad, el diálogo filosófico (conversación) y el compartido compromiso intelectual.

Por otro lado, la carta se perfila como *instrumentum* de comunicación de presencia, que disipa la ausencia física y, sobre todo, un canal de emisión y recepción de afectos en la amistad (Konstan, 2018, p. 6). En esta dirección, Paulino de Nola representa una simbiosis entre afecto, presencia en la distancia, nostalgia por la ausencia, necesidad de formación, gratitud, exhortación y demás estados emocionales.

Seguidamente, se encuentra en la literatura epistolar pauliniana “un carácter de apertura y honestidad del amigo frente al disimulo que marca la adulación” (Fitzgerald, 1996, p. 21). En cuanto al estilo literario, Paulino se caracteriza por la prosa exuberante, la afición por la alegoría, los gestos intertextuales, la estética literaria y las estrategias hermenéuticas (Trout, 2017, p. 254), referenciando permanentemente textos culturales y representativos de la cultura romana y griega. Lo anterior representa un preludio claro y explícito de cohesión entre el arte y la fe, la poesía y la teología; aunque un problema literario, subyacente en la literatura pauliniana, podría ser el hecho de delimitar sus escritos como poemas, cartas, o cartas poetizadas, es decir, plantear el límite entre el verso y la prosa.

White, por su parte, expresa que: “En los escritos de Ambrosio, Agustín y Jerónimo: Paulino era famoso debido a su renuncia a una gran riqueza, en favor de una vida de pobreza y dedicación a Cristo” (White, 1992, p. 146), además de una marcada devoción a la amistad. Por ello, las cartas posibilitan a Paulino insertarse en una red de amigos, principalmente cristianos. Su visión de la amistad cristiana es perfecta, postulando el importantísimo papel de Cristo en la *amicitia*. Uno de los aspectos más significativos de la amistad, que desglosa Paulino en sus cartas, es la cuestión de la humildad. En efecto, “Sus relaciones con Agustín y con Jerónimo están coloreadas por el sentido de superioridad de estos hombres sobre él mismo” (White, 1992, p. 149). De esta manera, la humildad se torna en una característica determinante del nuevo sentido de la amistad cristiana, en el periodo tardoantiguo. A diferencia de la adulación como riesgo constante de la amistad grecorromana, la amistad cristiana adquiere el matiz de reconocer al otro como superior, tanto en virtud como en santidad.

David Konstan esboza, en sus disquisiciones sobre la amistad en la antigüedad tardía, algunas características de dicha amistad: a. La idea de amistad entre el hombre y Dios; b. El ideal de humildad; c. La incitación a la sinceridad (Konstan, 1996, p. 89). En consecuencia, el valor de la humildad se torna en signo genuino de una amistad perfecta cristiana. Paulino de Nola expresa a Alipio: “Proyéctanos la luz en que habitas” (Agust., Epíst., 24, 5), y en otra epístola, en continuidad con la humildad:

Yo soy un pecador y tengo labios inmundos; nada digno podría decir, pues me hallo tan lejos de los méritos de la fe y de las virtudes del alma; tú, en cambio, eres hombre de Cristo, doctor de Israel en la Iglesia de la verdad (Agust., Epíst., 94, 3)

En definitiva, la producción literaria de Paulino refleja dos etapas, a saber: su producción antes de su conversión al cristianismo y, posteriormente, aquella situada después de su adhesión radical a la fe cristiana. Sin embargo, como lo expresa Fabre: “Se interrumpe la amistad por el nuevo compromiso de Paulino con Cristo” (Fabre, 1948, p. 142), de igual manera, su cosmovisión y su noción de la vida, entre las que se incluye la producción poética y epistolar, son transversalizadas por aquel encuentro decisivo con la fe cristiana. Su lealtad total a Cristo lo lleva a alejarse de la trivialidad de las musas.

Existe, con todo, cierta unanimidad en que es mejor el Paulino de la poesía que el de las cartas, a pesar de las elogiosas palabras de Jerónimo, que en dos ocasiones roza la exageración al enjuiciar el estilo de las cartas de Paulino cuando compara su prosa con la del mismísimo Cicerón: “Tu estilo es brillante y, como luce con la pureza de Tulio, también abunda en ideas” (Jerónim., Epíst., 58, 8). Y también “en tu trabajo epistolar estás a la altura de Tulio” (Jerónim., Epíst., 85, 1). Otra opinión favorable, pero esta vez de la poesía de Paulino, es la de J. Fontaine, que destaca en la literatura pauliniana el gusto por lo extraño y maravilloso, el placer de escribir obras de arte y la miniaturización del relato épico; menciona el hecho de que Paulino ponga al alcance de los lectores medievales, en

particular de los monasterios, temas y lugares comunes, tonos y formas literarias procedente de la tradición alejandrina (Cienfuegos, 2005, p. 40).

Uno de los expertos en Paulino, R. P. H. Green, expresa, a propósito de la literatura epistolar de Paulino de Nola, una valoración positiva elogiando la habilidad de que hizo gala al reproducir en su poesía las mejores cualidades de la herencia clásica: “Su obra representa una especial cohesión entre las artes poéticas y las más altas experiencias místicas del cristianismo tardoantiguo” (Green, 1971, p. 37). Aporta igualmente una imaginativa renovación de los géneros literarios clásicos, y un uso estricto de las reglas en los metros en que escribió (Cienfuegos, 2005, p. 40). Su especificidad estriba en la acomodación del contenido cristiano con las formas clásicas de verso y prosa, valiéndose de un sugerente recurso didáctico al unir en su obra un entusiasmo espiritual destacable: “Paulino, junto a Ausonio y Prudencio, muestra una gran admiración por lo arcaico que se refleja en la métrica, especialmente en la construcción arcaizante de la cláusula del hexámetro” (Green, 1971, p. 35).

#### **4.4. Particularidades de la amistad epistolar entre Paulino de Nola y Agustín de Hipona**

Entre las distinciones y matices específicos de la amistad cristiana en la antigüedad tardía, es interesante mencionar un aspecto de tipo social, descrito por Peter Brown, en su monumental obra sobre la antigüedad tardía y, sobre todo, acerca de San Agustín: “Agustín había crecido en un mundo social en el que lo que se poseía tenía menos importancia que la gente a quien se conocía” (Brown, 2016, pp. 330-331) y en otro apartado: “De ahí que Agustín experimentara su mundo social como el juego de la cuna de las relaciones personales. No era un mundo de ricos y pobres, sino de patronos y amigos” (Brown, 2016, p. 331).

Dado lo anterior, es singular el hecho de que Paulino de Nola y Agustín de Hipona, sin haber tenido un encuentro cara a cara, cultivaran, mediante el uso de la epístola, una auténtica amistad cristiana. Efectivamente, el primer acercamiento entre estos dos referentes se dio a través de Alipio, amigo íntimo de Agustín. Por ello, Paulino, en el 394, dirigiéndose a Alipio, escribe: “Estamos unidos por una amistad [*caritas*] que se adelanta a la noticia, de manera que ya nos conocemos en espíritu, por el espíritu que recíprocamente nos revelaron, aun antes de que corporalmente nos veamos” (Agustín, Epíst., 24, 1).

De esta forma, la distancia, que impide el encuentro cara a cara, no es obstáculo para aquella amistad cuyo eslabón es la presencia divina. De hecho, en la misma epístola se expresa un encuentro epistolar: “Visítame con tus cartas, y ya que estás colocado en el candelero de oro, proyéctanos la luz en que habitas” (Agust., Epíst., 24, 5). Dicho encuentro sustituye el encuentro físico y, mediante la carta, se ha de entablar una conversación íntima, abierta, que comunica pensamientos, emociones y sentimientos.

En la primera epístola dirigida a Agustín por parte de Paulino, hacia el 394, Paulino refleja la humildad en su escrito, elogiando a Agustín: “Sal de la tierra”, “lámpara que brilla”, “resplandor de la verdad”. Adicionalmente reconoce la sabiduría del santo obispo de Hipona: “Educa, pues, con tus palabras a un infante (...) Edúcame y fortaléceme en las Sagradas Letras y los espirituales estudios” (Agust., Epíst., 25, 3).

Agustín, por su parte, responde con su carta: “No digas que me duelo desordenadamente porque no te conozco, pues me abriste tu alma y me diste a ver tu interioridad” (Agust., Epíst., 27, 1), expresando que es posible, mediante la carta, conocer la intimidad de su amigo, cuya alma es reflejada en las letras que compone la epístola. La presencia física, reemplazada por la presencia en las letras, se constituye, pues, en una distinción particular de la idea de amistad entre Paulino de Nola y Agustín de Hipona: “Ha superado nuestros merecimientos, pues, siéndoles desconocidos y lejanos por distancia de sol y mar (Dios), alcanzó a vernos con su amor y con su carta, gracias a ese espíritu de auténtica caridad que en todas partes penetra y se derrama” (Agust., Epíst., 25, 5).

Sin embargo, Agustín reconoce también las cualidades de su amigo Paulino: “He leído tu carta, que mana leche y miel, que muestra la sencillez de corazón (...) Esa carta nos permite verte, pues en ella se despierta Cristo” (Agust., Epíst., 27, 2). La dinámica entre la amistad entre Agustín y Paulino deja entrever un compartir de elogios, considerando siempre los méritos, virtudes y la acción de Dios en su interlocutor. Dicha exaltación de las bondades entre uno y otro no tiene el riesgo de caer en la adulación, pues su interés va siempre encaminado hacia la fe cristiana.

En Paulino, por tanto, la humildad cristiana parece romper esa concepción clásica de la amistad basada en el reconocimiento de la virtud. “Las virtudes, como lo dice Agustín, son engañosas e



imaginar que uno las posee por mérito propio en lugar de por gracia de Dios, hace que las virtudes se conviertan en arrogancia y, de este modo, pasen a ser vicios” (Konstan, 1997, p. 295). Ésta es la conjetura pauliniana de la amistad cristiana con respecto a la tradición clásica: la búsqueda y práctica incansable de la humildad, como antítesis de la vana palabrería.

Ahora bien, otros elementos destacables de esta amistad epistolar están relacionados con los siguientes aspectos: la evolución cronológica del trato y contenido de las cartas, el saludo, las preocupaciones y las cuestiones teológicas. En cuanto a la evolución de la amistad, encontramos que las primeras epístolas, que oscilan entre el 394 y las últimas epístolas, que datan del 417, se observa un afectuoso trato inicial que va madurando hasta las últimas epístolas. Paulino, en la epístola 30, escribe: “Te abracé con todo mi espíritu y con una carta amistosa y fraterna me apresuré a hacerte presente a ti” (Agust., Epíst., 30, 1) y Agustín, por su parte, en el 415, escribe: “Llegó a mí tu carta. En ella preguntabas mucho, me invitabas a investigar y preguntando me enseñabas” (Agust., Epíst., 149, 2). Las manifestaciones de afecto varían en función de las responsabilidades y preocupaciones eclesiales propias de su ministerio eclesiástico. Dicha transformación se justifica por los cargos eclesiásticos, pues el diaconado, el presbiterado y el episcopado hacen que madure y sea más compacta la amistad.

En cuanto al saludo, podemos encontrar una armoniosa cohesión entre la noción clásica de amistad y, por supuesto, el componente cristiano. En efecto, Paulino y Agustín se expresan mutuamente su afecto y su estima: “Paulino y Terasia, pecadores, a Agustín, señor y hermano venerable y de una sola alma con nosotros” (Agust., Epíst., 30) y Agustín los saluda: Agustín saluda en el Señor a Paulino y Terasia, señores amadísimos y sincerísimos, hermanos en verdad beatísimos y eminentísimos por la abundante gracia de Dios. (Agust., Epíst., 31).

El aspecto clave de continuidad con la tradición clásica radica en el uso de las expresiones latinas *unanimis* y *Cor unum et anima una*. Tanto Paulino como Agustín las usan para referirse a la amistad cristiana, aunque el término se corresponde con la definición aristotélica de amigo, y semejante a los elementos homéricos que describen la amistad entre Aquiles y Patroclo, en la *Ilíada*. Por otro lado, en el saludo el uso del término hermanos y el papel de la gracia de Dios, explican la noción de la amistad cristiana: amigo, Dios, amigo.

Entre las preocupaciones, se destaca la noticia del ministerio episcopal por parte de Agustín a Paulino: “el beatísimo padre Valerio, que conmigo os saluda y desea ver con el interés que os explicarán los hermanos, no ha soportado que yo siguiese siendo presbítero, y me ha impuesto la más pesada carga del episcopado” (Agust., Epíst., 31, 4). Adicionalmente, Agustín permite calcular una fecha aproximada de la ordenación episcopal del erudito y asceta Paulino: “Agustín saluda en el Señor a Paulino, santo y santamente amadísimo hermano y colega en el episcopado, beatísimo, deseado con veneración y venerado con deseo” (Agust., Epíst., 149). De esta manera queda expuesto el compartir de sus logros, cargas, preocupaciones y angustias, características que dibuja una verdadera y sólida amistad cristiana.

Finalmente, Paulino se vale de Agustín y viceversa para aclarar cuestiones relacionadas con la interpretación de los textos sagrados. A su vez, Agustín le encarga a Paulino el compartir de sus logros teológicos. En definitiva, su amistad epistolar encuentra su perfección en el compartir recíproco de cuestiones relacionadas con la teología bíblica, con aclaraciones y normas de interpretación y de análisis filológico.

Agustín se explaya sobre la vulnerabilidad al daño que implica la amistad, muy grande en el caso de la muerte de los amigos, pero aún peor en caso de que estos falten a la lealtad y rectitud. En el caso de Paulino, la tumba y el legado espiritual de Félix de Nola representa, según P. Brown, un punto de convergencia entre el mundo helénico y el naciente mundo cristiano: “Consideremos un ejemplo bien conocido: la relación entre el antiguo culto a los héroes y el culto cristiano a los mártires. Para los hombres de la Antigüedad grecorromana, idealizar a los muertos era perfectamente natural” (Brown, 2021, p. 47), es decir, que sus *Poemas* son testimonio de heroización de un personaje, al que Paulino interpreta bajo una amistad tan fuerte que ni la muerte la puede derrumbar.

La idea de amistad en el epistolario de Paulino de Nola está imbricada en una transformación radical de la noción grecorromana de amistad. En efecto, la hipótesis que planteo aquí estriba en la consideración de la *sanctitas vitae* como condición esencial de una amistad perfecta: sólo entre aquellos que primeramente están afianzados en una *amistad con Dios* pueden, con mayor eficacia, belleza e intensidad, consolidar una *amistad en Dios*. Tal es el relato y testimonio que Paulino, a partir

de sus *Poemas*, plasma de Félix de Nola, cuyos lazos de auténtica amistad cristiana ni la distancia, ni la virtud, ni la fe, ni la muerte, que es la suprema causa de terminación de vínculos afectivos y sociales, podrán disipar.

De hecho, Paulino establece en sus escritos que Félix de Nola, Nicetas, Romaniano, Alipio, Agustín, Ambrosio y Jerónimo conforman aquel círculo especial de amigos cristianos que, mediante el uso de la epístola, pudieron superar las barreras de la distancia y del tiempo para consolidar una *amicitia Christi*.

## 5. Posturas actuales sobre la cuestión de la amistad clásica y la amistad cristiana

Entre los logros más recientes de la investigación sobre la *philía*, es posible destacar algunas posturas destacadas que, evidentemente, impulsan y reflotan la investigación en este campo sociológico, literario y axiológico de las sociedades antiguas occidentales.

En primer lugar, se puede hablar de una línea de investigación que defiende que la amistad es una relación regida por normas de reciprocidad, una concepción llevada a cabo hasta el extremo de entender que, en conjunto, la *philía* y la *amicitia* antiguas no eran más que un pacto de obligación mutua de naturaleza casi contractual, sin necesidad de que mediara ninguna clase de componente afectivo (Konstan, 1997, p. 11). Este tipo de consideración me atrevo a clasificarla como una línea de investigación cuyo resultado equivale a rotular una *amistad deontológica*, es decir, aquella tendencia a estudiar la amistad grecorromana clásica como un pacto de obligaciones, en la que subyacen también deberes y derechos.

Entre algunos representantes de esta línea de investigación se pueden destacar los estudios de Renata Raccanelli, sobre la “amistad en las comedias de Plauto (*amicus*)” (Raccanelli, 1998, p.56), en las que se estudia el término amigo en sus obras de teatro, Gabriel Herman y el análisis del concepto romano de *hospitium*, como “retribución de hospitalidad” (Herman, 2006, p.48), Craig Williams y los modos en que “los diferentes géneros literarios tratan la amistad y sus formas” (Williams, 2012, p. 16). Malcom Heath, por su parte, como lo señala Konstan: “sobre la *philía* establece que no es, de raíz, un vínculo subjetivo de afecto y cercanía individual, sino el conjunto de lazos objetivos, formados por la obligación recíproca” (Konstan, 1997, 25) y, por último, destacar los aportes de Simon Goldhill: “El título o la categoría *philos* sirve para determinar no una mera afectividad, sino, ante todo, una serie de obligaciones y deberes (Goldhill, 1986, p. 82).

Por otro lado, se ha conformado una especie de “reacción romántica” frente a la dimensión kantiana de la amistad, es decir, una tendencia que se puede definir como *amistad emocional*, que plantea la reciprocidad de sentimientos y afectos entre dos amigos. Al respecto, David Konstan, en su obra *In the Orbit of Love: Affection in Ancient Greece and Rome* (2018), ofrece una visión más actualizada sobre la amistad en el mundo clásico, en la que define a la amistad como vínculo íntimo, mutuo, leal y amoroso entre dos o más personas.

Para este trabajo, y con una perspectiva aristotélica, planteo la necesidad de unir, en el análisis de la amistad, ambas cuestiones: es decir, que, en una verdadera amistad cristiana, como la de Paulino y Agustín de Hipona, se observan y se palpan una reciprocidad de deberes y obligaciones, por un lado, y por otro, manifestaciones mutuas de afecto y de cariño. En definitiva, la amistad es un vínculo humano, demasiado humano, que imprime belleza a la historia de la humanidad, como colectivo, y a la existencia individual, como expresión singular. Ésta amistad se puede gestar a partir de la epístola, con lo cual el trato físico puede ser sustituido con las letras que componen las cartas, en la que se puede plasmar la interioridad y los sentimientos más profundos de la vida humana.

## 6. Conclusiones

Al iniciar este artículo de investigación, planteé, como propuesta metodológica, elucidar las características más connotadas de la amistad cristiana subyacentes en el epistolario de Paulino de Nola. Para lograr dicho propósito, se pudo establecer el grado de importancia de los amigos en la vida de Paulino; posteriormente, analizar las epístolas y los *Poemas* de Paulino, extrayendo sus intuiciones sobre la amistad, antes y después de abrazar la fe cristiana; y, por último, ofrecer un panorama de las investigaciones más recientes sobre la amistad grecorromana en la antigüedad tardoantigua.

Dado lo anterior y en función de los resultados obtenidos, a modo de corolario, cabría concluir:

1. La noción griega clásica de la amistad o *philía* continúa vigente en el periodo tardoantiguo, pues se hace presente en los escritos y en la vida de Paulino de Nola. De igual manera, los aportes

ciceronianos de *amicitia* se hallan contenidos en la comprensión de la amistad en Paulino de Nola, Agustín de Hipona y los grandes referentes del cristianismo.

2. Existe una apropiación de las consideraciones teóricas y pragmáticas de la amistad grecorromana en Paulino y Agustín; sin embargo, el concepto y la significación de la *amicitia* son transformados substancialmente en el cristianismo, sobre todo, por la implicación de la divinidad, pues Dios mismo es el eslabón que une a los amigos.

3. En los escritos epistolares de Paulino de Nola se observa una problemática filológica en cuanto al uso de los términos *caritas* y *amicitia*, debido a la relación de *caritas* con la amistad cristiana y *amicitia* para hacer alusión a la amistad secular. El problema estriba en el uso no específico de los términos para ambos tipos de amistad.

4. El uso de la carta, como comunicación de amistad, es interesante y abarca un amplio horizonte de investigación, pues la carta, en su múltiple uso, adquiere unos efectos que van más allá de la transmisión de un mensaje. En este sentido, la relación de la epístola entre individuos y entre un individuo y una comunidad adquiere toda una problemática de análisis epistolográfico y antropológico.

5. De la *amistad con Dios*, como categoría singular de la amistad cristiana, se deriva la *amistad en Dios*, es decir, aquella amistad entre creyentes y, por ende, la amistad en Dios encuentra su finalidad: *la amistad para Dios*, en el que la divinidad se constituye en la centralidad y meta de dicha relación. Tal ejemplo es palpable en el testimonio epistolar de Paulino de Nola y Agustín de Hipona.

## 7. Agradecimientos

El presente texto nace en el marco del grupo de investigación HUM-986: DIATRIBA: FILOSOFÍA, RETÓRICA Y PEDAGOGÍA EN LA ANTIGÜEDAD GRECOLATINA, de la Universidad de Granada. Al mismo tiempo, expreso mi gratitud a mi esposa, a mi madre, a mi abuela y, sobre todo, a Dios, a Él eterna gratitud.

## Referencias

- Brown, P. (2016). *Por el ojo de una aguja. La riqueza, la caída de Roma y la construcción del cristianismo en Occidente (350-550 d. C.)*. Acanalado.
- Brown, P. (2021). *El culto a los santos*. Sígueme.
- Cecarelli, P., Doering, L., Fogen, T., & Goldenhard, I. (2018). *Letters and Communities. Studies in the Socio-Political Dimensions of Ancient Epistolography*. Oxford University Press.
- Cristiana, S., Bradley, K., & Watts, E. (2017). *Late Antique Letter Collections. A Critical Introduction and Reference Guide*. University of California Press.
- Fitzgerald, J. (1996). *Friendship, Flattery and Frankness of Speech. Studies on Friendship in the New Testament World*. E. J. Brill.
- Goldhill, S. (1986). *Reading Greek Tragedy*. Cambridge University Press.
- Green, R. P. H. (1971). *The Poetry of Paulinus of Nola: A Study of His Latinity*. Latomus.
- Herman, G. (2006). *Morality and Behaviour in Democratic Athens: A Social History*. Cambridge University Press.
- Konstan, D. (1996). Problems in the History of Christian Friendship. *Journal of Early Christian Studies*, 4(1), 87-113.
- Konstan, D. (1997). *La amistad en el mundo clásico*. Avarigani.
- Konstan, D. (2018). *In the Orbit of Love. Affection in Ancient Greece and Rome*. Oxford University Press.
- Piscitelli, T. (1989). *Paolino di Nola. Epistole ad Agostino. Introduzione, traduzione e commento*. Strenae Nolanae.
- Raccanelli, R. (1998). *L'amicitia nelle commedie di Plauto: un'indagine antropologica*. Edipuglia
- White, C. (1992). *Christian Friendship in the Fourth Century*. Cambridge University Press.
- Williams, C. (2012). *Reading Roman Friendship*. Cambridge University Press

## Referencias de obras clásicas:

- Cienfuegos, J. (2005). *Paulino de Nola. Poemas*. Gredos.
- Cosgaya, J. (2013). *Agustín. Confesiones*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Cilleruelo, L. (1986). *Agustín. Cartas 1-123*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Cilleruelo, L. (1987). *Agustín. Cartas 124-187*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Cilleruelo, L. (1991). *Agustín. Cartas 188-270;1-29*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Pallí, J. (2019). *Aristóteles. Ética a Nicómaco. Ética a Eudemo*. Gredos.
- Santamaría del Río, S. (2013). *Agustín. La Ciudad de Dios*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Socas, F. (2018). *Séneca. Cartas a Lucilio*. Cátedra.
- Torrego, M. (2009). *Cicerón. Sobre la vejez. Sobre la amistad*. Alianza.
- Ubieta, J. (1998). *Biblia de Jerusalén*. Descleé de Brouwer.